

Flamenco

Un torrente de voz, un cante desigual

ÁNGEL ÁLVAREZ
CABALLERO

MI CANTE

Cante: Vicente Soto.

Toque: Victor Monge Serranito y Enrique de Melchor.

Columbia BC 3944 (casete).

Madrid, 1983.

He escrito alguna vez que a Vicente Soto puede perjudicarle su torrente de voz, pues se entrega a ella sin más, confiándolo todo al grito. Y no todo en el flamenco es grito. Están los tonos cálidos, los tonos oscuros, donde anidan el *quejío* y el duende consustanciales a lo *jondo*. Vicente Soto debiera saberlo, y seguramente lo sabe, porque es gitano de Jerez y además pertenece a una de esas gloriosas dinastías del cante con añejas *complicidades* en su historia a lo largo de casi toda su existencia: la dinastía de Manuel Soto *Sordera*, padre de Vicente, con antecesores que se remontan nada menos que a Paco *la Luz* y al mejor arte *siguiriyero* de Jerez. Vicente Soto conoce el cante, esto es indudable, y cuando lo hace en profundidad, pensándose y olvidándose de sus formidables facultades, matizando, *pellizcando*, suele acertar.

Esto es evidente en algunos de los estilos contenidos en esta grabación. Singularmente en varios de los más específicamente gitanos, como *siguiriyas* —que son del Nitri, y no de Silverio, que por error figura en la portada—, soleares, tientos.

Asimismo hace bien la mala-gueña y la taranta, que interpreta con la grandeza que le es propia y para la que el cantaor se halla especialmente dotado.

Lo demás ya es otra cosa. Vicente Soto se deja ir, lamentablemente, en la facilidad de su voz y de unos ritmos comercializados.

Buen acompañamiento de guitarra, con dos grandes *tocaos* como son Serranito y Enrique *de Melchor*.

El País.

11 de Febrero de 1984.